

Antonio Elio Brailovsky

LA ECOLOGÍA EN LA BIBLIA Y EN OTRAS CREENCIAS RELIGIOSAS



Muestra distribuida por la editorial

Índice

Advertencia	7
Introducción: La ecología y la torre de papel	9
Capítulo 1: Qué serán para nosotros los textos religiosos	13
El mito, el libro y la ecología.....	13
Una ciencia más viva	16
¿Cuántas Biblias existen?	19
Capítulo 2: Este mundo maravilloso	23
¿Qué significa ser el “rey de la creación”?	23
Una larga discusión sobre la naturaleza.....	26
La naturaleza como obra de Dios.....	32
¿Acaso la naturaleza explica la injusticia?	34
El mantenimiento del equilibrio ecológico	37
Señales del futuro.....	44
Capítulo 3: El primer ecologista	47
El mandato de Noé.....	47
Los mitos del diluvio	51
La ecología y el diluvio.....	58
Los abismos del cielo	63
Llenad la tierra.....	64
Capítulo 4: La tierra prometida	69
Cada dios en su tierra	69
Una buena tierra.....	77
Los ecosistemas del mediterráneo.....	78
Plantas y animales de la tierra prometida	82
Capítulo 5: Los ciclos climáticos y el surgimiento de las ciudades	85
¿Prefiere Dios a Abel o a Caín?	85
El oficio de pastor.....	87
Del sueño a la abundancia	90
Capítulo 6: Babilonia o el fin de las ciudades	97
Ecosistemas bajo riego	97
Las metrópolis del mundo antiguo.....	103
La sal de la tierra	106
Grandeza y caída del sistema de riego.....	108
La maldición bíblica.....	110
Capítulo 7: Testimonios de la deforestación	113
La historia de los cedros del líbano.....	113
Los cedros en el reinado de salomón.....	116
El fin de los cedros y la ruina del ecosistema	121
El rey de los árboles	124

Los árboles y la religión.....	126
Capítulo 8: Nuestros hermanos, los animales.....	131
La protección de la fauna	131
La fauna en la metáfora	135
La mirada sobre la naturaleza	137
Dios ama a los animales	138
El buen pastor.....	140
Liberarás los pájaros	141
Hermano lobo.....	143
Capítulo 9: Las catástrofes ecológicas	147
Moisés y las plagas de Egipto.....	147
La lógica de las catástrofes.....	149
La ecología del Nilo: la hipótesis de una gran inundación	150
La ecología del nilo: la hipótesis de una gran sequía	156
Un dios volcánico.....	158
La plaga de langostas.....	162
Epidemias de hombres y animales.....	164
Capítulo 10: El agua en la religión	167
Dejó de llover, quizás para siempre.....	167
El agua y los hombres del desierto	170
Para que beban los cobardes	172
El Jordán.....	176
Aguas amargas, contaminadas o escasas	179
Las condiciones ambientales del gueto	181
Paraísos húmedos.....	183
Capítulo 11: La conservación de la tierra prometida.....	189
La utopía de los pequeños pastores.....	189
El sábado de la tierra	191
La diversidad como una forma de depravación.....	193
La vida agraria en la Biblia	196
Capítulo 12: La población como tema ambiental	201
La simiente de Abraham	203
No cuentes a tu pueblo.....	205
La sexualidad bíblica	207
Capítulo 13: Alimentación y ambiente.....	211
No comerás carne de cerdo.....	211
Ni cocerás al cabrito con la leche de su madre	217
De lo que no tiene aletas ni escamas.....	218
Capítulo 14: Ecosistemas del infierno.....	221
La geografía infernal.....	226
Un infierno contaminado	228

Advertencia

El cuerpo principal de este libro es mi obra *La ecología en la Biblia*, una investigación sobre historia ambiental en la tradición judeocristiana, que fue publicada en Buenos Aires por Editorial Planeta en 1993, y reeditada por Editorial Milá, en forma conjunta con la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) y la Fundación Vida Silvestre Argentina (FVSA), en 2005.

Para esta edición de Editorial Maipue se agregó una serie de miradas sobre naturaleza y religión desarrolladas en otras culturas. Esto nos permite una visión facetada del conjunto, con similitudes y diferencias entre unos y otros.

En definitiva, la visión religiosa es una síntesis de la cultura que la produce. Y uno de los aspectos más significativos de esa cultura es su relación con el medio natural que la sustenta.

Introducción

La ecología y la torre de papel

Hace muchos años, un grupo de pastores de ovejas cruzó el desierto y se asentó junto a un río. En ese lugar, los hombres se dijeron unos a otros: “Vamos, edificuémonos una ciudad y una Torre, cuya cúspide llegue al cielo, y hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de toda la tierra”¹.

De manera que los pastores se pusieron a construir una Torre de ladrillos; la hicieron de ese material porque en los suelos aluvionales próximos al Tigris y al Éufrates escaseaban las grandes piedras. La comenzaron para que pudiera llegar al cielo, y quizás lo hubieran logrado, si su Dios no hubiera descendido sobre ellos y confundido sus lenguas, para que ninguno entendiera el habla de su compañero. Así fueron esparcidos por toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

Pensemos en esa Torre y en esos pastores, porque si la Biblia es para nosotros un punto de encuentro, la Torre de Babel es un punto de partida. Porque, ¿qué clase de Torre es ésta que no puede ser construida por señas? ¿Por qué los albañiles tienen que hablar todos el mismo idioma? ¿Qué obstáculo hay, si de ladrillos se trata, en señalar con el dedo: aquí va una pared, allá va una columna?

Entonces, la Biblia se refiere a otra clase de Torre, que sólo puede ser construida cuando los hombres son capaces de hablar una misma lengua y unas mismas palabras. No está construida con ladrillos, sino que está edificada con palabras. Se trata, en definitiva, de una Torre de papel que comenzaron a levantar y que constituye su monumento más perdurable.

¹ Génesis, 11; 4.

Porque mientras otros pueblos decidieron hacer obras de piedra o de madera, de ladrillo o de sangre, estos pastores alzaron una Torre de palabras, al mismo tiempo que se daban un nombre, por si fuesen esparcidos por toda la tierra.

Sabemos que los pastores no llegaron al cielo y que su Torre está sin terminar. Por eso nos dejaron el mandato de continuarla, y por eso cada una de nuestras obras es un intento de agregarle más palabras, con la esperanza de que alguna vez su cúspide llegue al cielo. Parábola del esfuerzo humano, de la necesidad de alcanzar lo imposible, cada generación aporta sus libros a esta Torre de papel. También el Islam se constituye como un pueblo del Libro. De allí proviene este bellísimo proverbio árabe: “¡Bendita sea la pluma, que bebe negrura y escupe luz!”.

El mío habla del modo en que esos pastores veían la naturaleza. En qué cosas su mirada se parece a la nuestra, porque culturalmente descendemos de ellos o porque su mensaje es universal. Y en qué nos diferenciamos, porque la actitud ante la naturaleza es, también, un signo de los tiempos. Pero los pastores no estaban solos en el mundo. Infinidad de culturas incorporaron a sus creencias su percepción de la naturaleza, lo que nos da un mosaico extraordinariamente rico y variado. En este libro se presenta una pequeña parte de esa inmensa diversidad.

Es sugestivo el paralelo con la cultura guaraní, cuyo Dios crea las palabras antes de crear el mundo y la luz. Esto equivale a decir que las palabras son la materia prima de la que estamos hechos los seres humanos y que el Dios Guaraní tenía que crearlas antes de crear al hombre. Aquí, la imagen y semejanza entre el hombre y su Dios es porque ambos son capaces de hablar: “Habiéndose erguido (asumido la forma humana), de la sabiduría contenida en su propia divinidad, y en virtud de su sabiduría creadora, concibió el origen del lenguaje humano.

De la sabiduría contenida en su propia divinidad, y en virtud de su sabiduría creadora creó nuestro Padre el fundamento del lenguaje humano e hizo que formara parte de su propia divinidad”.

“Antes de existir la tierra, en medio de las tinieblas primigenias, antes de tenerse conocimiento de las cosas, creó aquello que sería el fundamento del futuro lenguaje humano e hizo el verdadero Primer Padre Ñamandú que formara parte de su propia divinidad”².

Hablar de la ecología en las creencias religiosas es retomar de otro modo el más antiguo de los temas que interesan a la humanidad. El de nuestro lugar en el mundo, el del vínculo con la tierra que nos nutre y a la que volveremos alguna vez.

Hablaremos sobre qué significa para la Biblia ubicar al hombre como el rey de la creación. ¿Era ecologista el mandato recibido por Noé? ¿Por qué un pastor de ovejas tiene que salvar a los lobos? ¿Cómo era la tierra de Canaán y cuál era su relación con los ecosistemas del Mediterráneo? ¿Cómo muestra la Biblia las razones ecológicas del nacimiento y la muerte de las ciudades? Allí leemos los testimonios de la deforestación y las catástrofes ecológicas, una mirada particular sobre animales domésticos y salvajes, la relación con el agua y el suelo, las normas sobre población y alimentos. También nos preguntamos de qué manera la Biblia influye sobre la imagen que hoy tenemos de los ecosistemas del Infierno y del Paraíso.

En este libro no estamos buscando verdades. No le preguntamos al texto bíblico cuál es la verdad, cuál la realidad última, inequívoca, del mundo. Lo que nos interesa es su forma de aproximarse a la ecología. Histórica, como todas las miradas de los hombres, incluyendo la nuestra. En tanto cada

² *Literatura guaraní del Paraguay*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, s/f.

época y cada grupo social tienen una relación particular con la naturaleza, es precisamente sobre esa historicidad que nos interesa reflexionar aquí.

Pero, esa visión, ¿en qué se parece, en qué se diferencia de la de otras culturas? ¿En qué medida los ecosistemas que habitan los hombres inciden sobre las características de los dioses que construyen? ¿O la mirada religiosa es solamente social y los seres humanos reconstruyen en lo alto la sociedad que habitan?